

Los fantasmas tienen buena letra

- © 2017, María Fernanda Heredia
- © De las ilustraciones: 2017, Roger Ycaza
- © De esta edición:

2018, Distribuidora y Editora Richmond S.A.

Carrera 11 A # 98-50, oficina 501

Teléfono (571) 7057777

Bogotá - Colombia

www.loqueleo.com/co

• Ediciones Santillana S.A.

Av. Leandro N. Alem 720 (1001), Buenos Aires

• Editorial Santillana, S.A. de C.V.

Avenida Río Mixcoac 272, Colonia Acacias,

Delegación Benito Juárez, CP 03240,

Distrito Federal, México.

• Santillana Infantil y Juvenil, S.L.

Avenida de Los Artesanos, 6. CP 28760, Tres Cantos, Madrid

ISBN: 978-958-5444-26-3

Impreso en Colombia

Impreso por Carvajal Soluciones de Comunicación S.A.S.

Primera edición: febrero de 2018 Cuarta reimpresión: enero de 2021

Dirección de Arte de la colección:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas, Julia Ortega y Álvaro Recuenco

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial.

Los fantasmas tienen buena letra

María Fernanda Heredia

Ilustraciones de Roger Ycaza



A todas las niñas que luchan contra los monstruos

La mayoría de cosas importantes en mi vida han ocurrido sin que yo las esperara. Sin que yo imaginara que iban a llegar a mí. 7

No elegí a mi tía favorita, y cuando nací ella ya me estaba esperando.

No elegí a mi hermana María, es más, mis padres ni siquiera me consultaron si quería tener una hermana, y un día llegó a casa desde el hospital con esa carita de extraterrestre verde, calva y sin dientes; y yo supe que aunque era horrible y babosa yo la amaría por siempre.

Tampoco elegí a Trueno, mi perro, que un día apareció en la puerta de mi casa en medio

de una tormenta y no se movió de ahí hasta que lo dejamos entrar. Ya adentro, movió la cola, mi mamá lo envolvió en una toalla limpia y desde ese día se sintió oficialmente parte de la familia, más aun cuando se dio cuenta de que mi mamá se dedicaba a hacer postres y galletas para vender. Cuando le vio sacar un pastel del horno movió la cola y la miró emocionado como si con su mirada quisiera inventar el refrán: "El perro es el mejor amigo de las señoras que hacen pasteles". El nombre Trueno se debe a la tarde de lluvia en que llegó a nuestras vidas. Y aunque se acostumbró a ese nombre muy rápidamente, yo he llegado a pensar que quizá nos apresuramos demasiado en bautizarlo y el nombre no va con su personalidad, cada vez que escucha un trueno se esconde debajo de la cama y llora. Lo admito, con ese nombre tan rotundo, Trueno es un poquito cobarde.

También llegó de forma inesperada a mi vida mi mejor amiga: Elvira. Ella tiene nueve años como yo, y también tiene una hermana pequeña. Yo la conocía porque vive cerca de mi casa, siempre me pareció una niña asustadiza y triste, y nunca se me ocurrió hablarle; hasta que un día la encontré llorando en la calle y le pregunté qué le pasaba. Me contó que el bruto de su primo la había golpeado y me senté a su lado hasta que dejara de llorar. Después la invité a jugar a mi casa (vivimos en el mismo barrio) y no volvió a separarse de mí. Gracias a eso también llegó inesperadamente mi primer enemigo, Rogelio, el primo de Elvira. Cuando le dije que no volviera a golpear a mi amiga, él me amenazó con darme la misma dosis que a ella si seguía metiéndome en lo que no me importaba. Pero Elvira, aunque es llorona y a veces un poco ingenua, me importa.

Tampoco elegí a mis padres. Y aunque a veces parece que viven en otro planeta, creo que son los mejores padres que me podían haber tocado.

Son un poco atolondrados y no se parecen en nada a los papás correctos y elegantes de los comerciales de televisión.

10

Mi papá es flacucho y bajito (más bajito que mi mamá), además es alérgico y siempre está estornudando; en mi casa no pueden faltar los pañuelitos de papel porque mi papá tiene alergia al frío, al calor, al polvo, a los ácaros, al polen de las flores, a los gatos, etc. y siempre se está sonando. También tiene alergia a ciertos políticos, y cada vez que los ve aparecer en la tele, mi papá comienza a estornudar y se le llena de granitos rojos la cara.

Otra cosa rara de mi papá es que cuando está en casa usa sus pantuflas preferidas. Él las llama "las celestiales" porque dice que con

11

ellas siente que camina sobre nubes. Hasta ahí nada raro, pero lo cierto es que las celestiales son más viejas que los dinosaurios, están rotas, deshilachadas y con el tiempo han adquirido un color incierto entre el marrón-rata y el verde-iguana. No sé cuántas pantuflas nuevas ha recibido de regalo mi papá en cada Navidad y en cada cumpleaños, pero siempre vuelve a las celestiales. Cuando mis compañeras de colegio vienen a casa yo muero de vergüenza cuando mi papá aparece con sus pantuflas vetustas con las que parece que lleva un gato muerto en cada pie.

Mi mamá es gordita y le gusta bailar cumbia, reguetón y tecno, mientras cocina y prepara postres. Ella hace pasteles, galletas y dulces de todo tipo para venderlos entre las vecinas.

Aunque tiene unos kilos de más, mi mamá se siente a gusto con su cuerpo y siempre dice que la única curva que a ella le importa es la de su sonrisa. Se viste con colores alegres y con frecuencia cambia su peinado, se hace coletas, moños, usa diademas y lazos.

En un primer vistazo en mi familia nadie parece actor de películas del canal Disney. Tampoco mi casa se asemeja a una de los comerciales de la tele (de hecho no le caería nada mal una buena mano de pintura y una nueva puerta en el jardín); aun así me alegra que la vida haya elegido esta casa y esta familia para mí.

12

Pero hubo un personaje al que no estaba esperando y que apareció en mi vida de improviso.

Cuando lo vi llegar pensé que mis ojos me estaban engañando, me los restregué y cuando volví a abrirlos él estaba ahí, con su aspecto brumoso y su estatura inmensa; con su rostro pálido y transparente.



—Buenos días —dijo él con extrema suavidad retirándose el sombrero que le hacía lucir todavía más alto. Y extendiéndome su mano continuó—:, he venido a quedarme contigo durante una temporada. Espero no ser inoportuno.

14 Su mano helada se hizo humo cuando apretó la mía, y al verlo sentí que me quedaba sin aire.

Sí, sí, me refiero a un fantasma.